

# Cambio climático: Supervivencia está en juego

## AMÉRICA LATINA/EL CARIBE

Entrevista con científico peruano Eduardo Calvo, integrante del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático

### “El desarrollo debe ser respetuoso del medio ambiente”

**Eduardo Calvo**, científico peruano especializado en ciencias ambientales, es vicepresidente del Grupo de Trabajo II sobre Vulnerabilidad, Impactos y Adaptación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) que sigue con minuciosidad las complejas negociaciones que caminan hacia la 16ª Conferencia Internacional sobre Cambio Climático —conocida oficialmente como Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP16)—, a realizarse en Cancún, México, del 29 noviembre al 10 de diciembre.

**Ramiro Escobar**, colaborador de Noticias Aliadas, conversó con Calvo sobre el rol de América Latina y el Caribe en las negociaciones sobre el cambio climático y la necesidad de llegar a compromisos efectivos en cuanto a reducción de gases de efecto invernadero.

#### ¿Son importantes América Latina y El Caribe en el debate mundial sobre cambio climático?

América Latina y el Caribe han ejercido un papel preponderante dentro de las negociaciones, tanto por tener a uno de los países más responsables a nivel global de las emisiones por deforestación, que es Brasil, como por tener economías industrializadas, como es el caso de México. También por ser una región con dinamismo económico, en la que se está buscando un desarrollo que conduzca a sociedades bajas en emisiones de carbono.

#### ¿La región tiene un impacto real en la toma de decisiones?

Sin duda, y ello queda manifiesto cuando vemos que la costarricense Christiana Figueres ha sido designada [el 17 de mayo] para que ejerza la secretaría ejecutiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático.



Eduardo Calvo

“La generación de propuestas es lo más importante y la falta de ellas lo más negativo”.

#### ¿Cómo va la región en cuanto a emisiones de gases invernadero? ¿La situación hace que cada país tenga un enfoque distinto frente al problema?

Digamos que todos los países de la región reconocen que tienen alta vulnerabilidad y que los impactos son serios para cada uno de ellos. Pero sus estrategias de mitigación y sus visiones sobre cómo abordar el problema difieren. En países más industrializados, como Brasil y México, o países con fuerte producción ganadera, como Argentina y Paraguay, hay enfoques de acuerdo con su situación. También varía el enfoque por la orientación política. Hay países que tienen proclividad liberal, o pro-mercado, como algunos de América del Sur o América Central. Y está la corriente encabezada por países como Cuba, Bolivia, Nicaragua y Venezuela, que enfatizan el deber de los países desarrollados frente a una deuda histórica, ecológica, contraída con el resto de la humanidad.

#### ¿Cuáles son las mayores fuentes de gases invernadero en la región?

En común con todo el resto del planeta, el consumo de energía, tanto para la generación de electricidad como para el transporte terrestre marítimo y aéreo, es muy importante. Pero la problemática central es la deforestación. Tenemos que recordar que América Latina es una de las regiones que más tarde han comenzado el proceso de transformación de uso del suelo. En algunos países la agricultura es muy significativa, mientras que en países como Ecuador, México y Venezuela, la producción de hidrocarburos es también una fuente significativa de emisiones.

#### ¿Eso hace que haya disensos frente al tema?

Sí, la heterogeneidad del grado de desarrollo dentro de América Latina y el Caribe hace que no sea tan fácil llegar a un consenso, como sí ocurre en África, una región más homogénea.

Asimismo, se complica el consenso porque, si bien hablamos mayoritariamente español o portugués, algunos países del Caribe se comunican en inglés o francés. Eso genera una pequeña barrera idiomática.

### **¿Qué sería lo mejor para que América Latina contribuya con la toma de decisiones efectivas frente al problema del calentamiento global?**

Yo creo que debe seguir con su rol proactivo. La generación de propuestas es lo más importante y la falta de ellas lo más negativo. Si bien algunas propuestas no coincidirán, de cada una de ellas se pueden recoger aspectos que tengan elementos valiosos, y finalmente podríamos llegar a un consenso.

### **¿Está cerca el día en que América Latina tenga que limitar sus emisiones?**

Las economías más grandes, y que forman parte del G20 [Grupo de los 20, de países industrializados y emergentes], ya reciben presión para limitar sus emisiones. A este grupo pertenecen Argentina, Brasil y México. Sin embargo, otras economías también sienten presiones. Es el caso de Chile, que ha ingresado a la OCDE [Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, que agrupa a las principales economías del mundo], o el Perú, que está mostrando un dinamismo económico. Hay una solicitud del resto del mundo para que colaboremos con la reducción de emisiones. Y hay países que voluntariamente lo hacen, como Costa Rica.

### **¿En la región ya debería estar resuelto el debate entre medio ambiente y desarrollo para asumir esos compromisos?**

Creo que la mayor parte de países ha asumido que el desarrollo debe ser respetuoso del medio ambiente. Sobre el grado y la forma en que se debe manifestar este respeto, hay múltiples matices. Pero

no creo que en América Latina y el Caribe haya un solo país que no reconozca que esto debe hacerse poniendo el máximo esfuerzo. Y eso nos queda claro cuando vemos que las autoridades le dan a este tema un nivel de importancia dentro del debate político.

### **Entonces en Cancún la voz de América Latina y el Caribe será importante.**

Sí, indudablemente. Primero porque la región va a tener, con México, la presidencia de la conferencia. La canciller mexicana Patricia Espinosa organizará las negociaciones y realizará sus mejores esfuerzos para avanzar hacia un acuerdo global, aunque es un año sumamente complejo. La presencia de China, la crisis en la Unión Europea y la dinámica política en el seno de EEUU hacen que sea muy complicado llegar a ese acuerdo. Requeriría una fuerte dosis de optimismo y bastante suerte. En todo caso, yo creo que el gobierno mexicano está preparado para llegar a un resultado. Y si no se pudiera, al menos hay que allanar el camino, a fin de que sea alcanzable a la brevedad posible.

### **Pero los años pasan y el problema crece...**

Este proceso ya se extiende por 18 años. Desde la aprobación en 1992 de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático han pasado 18 años. La primera reunión [de la COP] ocurrió en 1995 y por eso la de Cancún vendría a ser la reunión núm. 16. Al mismo tiempo, va a ser la 6ª Reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto, que entró en vigencia el año 2005.

### **El debate está tan caliente como el planeta.**

El debate va a ser muy caliente, pero la comunidad global es cada vez más clara. Hoy no hay ningún país que niegue la importancia del problema. Lo que divergen son las formas de cómo abordarlo. Pero ya las dudas han quedado atrás. □

## **AMÉRICA LATINA/EL CARIBE**

*Milagros Salazar desde Lima*

# Sin propuesta común ante cambio climático

Equilibrar el crecimiento económico con la preservación constituye un desafío para la región.

Si un glaciar blanquísimo desaparece y sólo queda un cerro negro y pelado que irrumpe en el cielo azul de los Andes, no es que estemos perdiendo la oportunidad de registrar una bella foto de postal, sino que al morir el glaciar también los ríos se irán secando y las poblaciones —primero de las zonas rurales y luego de las ciudades— tendrán menos agua para vivir. Lo que está en juego en la lucha frente al cambio climático no son cuestiones paisajísticas, sino la vida de millones de personas.

Casi siempre se piensa desde la gran capital que el cambio climático es un problema futuro, que afecta a terceros, a árboles y cerros que no tienen conexión con nosotros. Por esta lógica del “después” y del daño que “sólo sufre el otro pero no yo”, los líderes del mundo siguen postergando la decisión de asumir compromisos para enfrentar el origen del cambio climático.

América Latina y el Caribe es una de las regiones más vulnerables al cambio climático, sin embargo no tiene una estrategia común para hacerle frente.

Mientras que países andinos como Bolivia y Perú sufren inundaciones y sequías por la variabilidad de las lluvias o la deglaciación,

los caribeños enfrentan la elevación del nivel del mar y la escasez de agua potable.

Pese a los efectos del calentamiento global, la región no tiene una propuesta común “por estar dividida ideológicamente y porque los países suelen responder a sus intereses”, asegura Manuel Pulgar Vidal, abogado de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental e integrante de la Plataforma Climática Latinoamericana.

Los países industrializados son responsables de más del 60% de las emisiones de dióxido de carbono. Desde 1850 han producido el 78% de esas emisiones, y son las naciones en vías de desarrollo las que sufren las consecuencias. Pero los intentos de los países en desarrollo para que las naciones desarrolladas disminuyan sus emisiones no han tenido éxito.

### **Sin metas ni plazos**

La Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático que se realizó en diciembre del 2009 en Copenhague, Dinamarca, fue un fracaso porque los países industrializados no fijaron metas ni plazos específicos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) que producen el calentamiento global, y es probable que el escenario se repita en la próxima reunión a realizarse en Cancún, México, del 29 de noviembre al 10 de diciembre, según Pulgar Vidal.

Con la negociación entrampada fundamentalmente por EEUU y China, será difícil detener el alza de la temperatura por debajo de los 2° C como recomienda el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC, por sus siglas en inglés).

“Seguimos apuntando a 4 grados centígrados, y esto implica más riesgos para los países de América Latina y el Caribe. A algunos les será imposible adaptarse”, advierte Antonio Hill, experto en temas de cambio climático de la organización humanitaria Oxfam Internacional.

Para el uruguayo Gerardo Honty, investigador en energía y cambio climático del Centro Latino Americano de Ecología Social, las diferentes realidades económicas, ambientales y productivas de nuestros países hacen difícil llegar a acuerdos.

Así, vemos “economías muy dependientes de la exportación petrolera (como Venezuela), de alta predominancia agrícola (como Argentina y Uruguay), pequeños Estados insulares altamente vulnerables (como los del Caribe), varios países con amplia presencia de bosques (Costa Rica, Paraguay, Brasil, Perú y otros)”, explica el experto en su informe “América Latina después de Copenhague”.

Por otro lado están los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) —Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela—, que tienen una posición frontal contra el modelo y consumo capitalista y para los cuales Copenhague sólo sirvió a los intereses de un grupo de países. ALBA exige que se negocie en el marco del Protocolo de Kyoto, que establece que los Estados firmantes deben reducir en conjunto 5.2% de sus emisiones entre 2008 y 2012 teniendo como base 1990. Al otro extremo están los que defienden el libre mercado y se ubican en las filas de la derecha o por lo menos coquetean con ella (Chile, Colombia, México y Perú) y que tuvieron una posición menos cuestionadora, al punto que ya se han adherido al controvertido Acuerdo de Copenhague que no retoma los compromisos asumidos en Kyoto para avanzar en las negociaciones.

Brasil, por su parte, es uno de los países emergentes que no desean que el control del cambio climático retrase su desarrollo económico junto con los otros países del denominado grupo BASIC: China, India y Sudáfrica. Fueron precisamente estos países los que negociaron con EEUU el Acuerdo de Copenhague fuera de los dos grupos de trabajo de Naciones Unidas y a espaldas de sus aliados, proponiendo 12 puntos sin metas cuantificadas de reducción de emisiones y un plazo tan genérico que se reduce a la expresión “tan pronto sea posible”.

Por estas razones, se ha logrado a lo mucho que los gobiernos latinoamericanos hagan alianzas “en torno a temas específicos”, explica Honty. Uno de esos casos es el apoyo de Colombia, Ecuador, Perú y hasta Bolivia a la Reducción de Emisiones de Carbono Causadas por la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD), que es una iniciativa de mitigación para conservar los bosques como una forma de compensar las emisiones de GEI. En contraste, los pueblos indígenas ven este mecanismo como un pretexto para despojarlos de sus tierras.

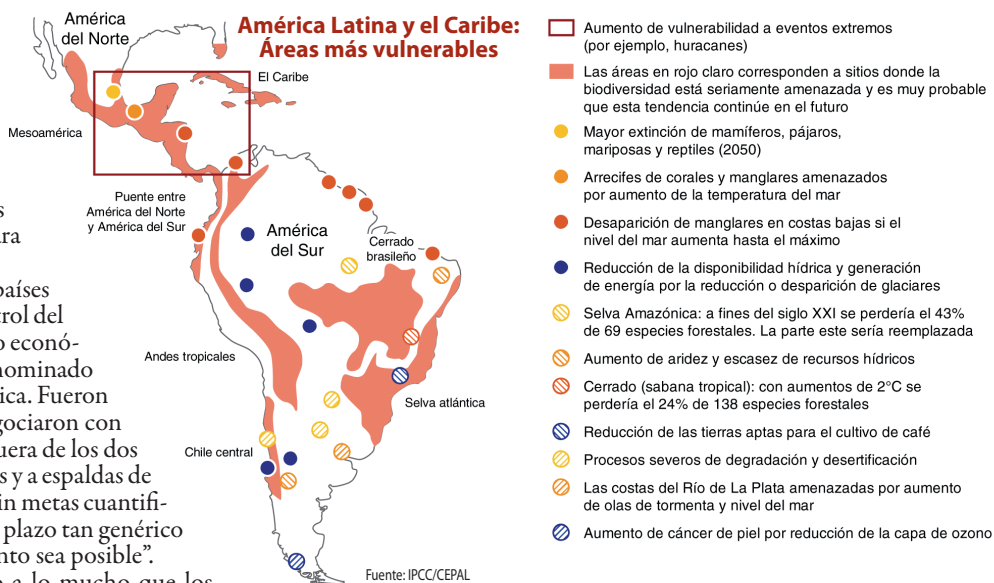
### Acciones frente a la amenaza

Aunque en las negociaciones internacionales aún no se ha logrado una definición de vulnerabilidad, lo que va cobrando fuerza a la hora de priorizar el destino de los fondos de adaptación y mitigación es considerar el nivel de pobreza del país, explica Hill. En el Acuerdo de Copenhague, los países industrializados se comprometieron a aportar US\$ 30 millardos entre 2010 y 2012 y US\$100 millardos anuales al 2020.

Algunos gobiernos de la región están adoptando planes nacionales para adaptarse al cambio climático y desarrollando proyectos como parte del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) establecido en el Protocolo de Kyoto, pero lamentablemente no se han tenido los resultados esperados. ¿Por qué? Más del 70% de los bonos de reducción de emisiones que se otorgan con el MDL han sido adquiridos por países emergentes como Brasil, China y México y no por los industrializados, que son los responsables de las emisiones históricas de GEI. Por ello, se esperan mejoras con la implementación de REDD, precisa Pulgar Vidal.



Indígenas andinos llaman a mantener equilibrio entre seres humanos y la Madre Tierra.



También hay una respuesta desde las comunidades y sus conocimientos tradicionales. En el Perú los campesinos realizan cosechas de aguas. En Bolivia, se construyen camellones, plataformas elevadas de tierra de hasta dos metros rodeadas por canales que protegen de las inundaciones a las semillas y cultivos. En Colombia, se impulsan proyectos de reforestación, de defensas costeras y otros.

América Latina, como señala Honty, tiene el desafío de aceptar los contenidos del Acuerdo de Copenhague pero sólo como un primer paso a acuerdos definitivos y cuestionando la forma en que fue aprobado al margen de Naciones Unidas. De manera simultánea, insiste el experto, la región debe asumir una economía ecológicamente sostenible y por lo tanto aceptar reducir sus propias emisiones, ya que mantener un sistema económico que privilegia el consumismo tiene un costo muy alto: nuestra sobrevivencia. □

### n.dossiertemático

Una producción de Noticias Aliadas, servicio de información de Comunicaciones Aliadas.

n.dossiertemático N° 2 - Setiembre 2010  
Cambio climático: Seguridad alimentaria, agua y protección de bosques

# “Salvar la tierra para salvar a la humanidad”

Pueblos indígenas plantean revalorar y fortalecer sus prácticas ancestrales para hacer frente al cambio climático.

El principal aporte de los pueblos indígenas al debate sobre cambio climático es el concepto de Sumaj Qamaña —Buen Vivir en aymara—, del cual se desprenden profundas críticas a la actual sociedad de consumo, rechazos a la economía extractiva y una invitación a rescatar los valores comunitarios y de tradición milenaria.

El documento de la mesa de trabajo indígena de la I Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, realizada del 19 al 23 de abril en la céntrica ciudad boliviana de Cochabamba, ahondó en esta propuesta y enumeró una larga serie de planteos que integran la columna vertebral de lo que, según Evo Morales, presidente de Bolivia, “es el nuevo paradigma que estamos viviendo: la defensa de los derechos de la Pachamama, salvar a la tierra para salvar la humanidad”.

El peruano Miguel Palacín, presidente de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, quien dirigió esa mesa de trabajo, remarcó que “el Buen Vivir no es sólo una teoría o un discurso, no es una política de nadie: es una práctica de los pueblos para mantener el equilibrio entre los seres humanos con la Madre Naturaleza”.

“Sólo recuperando y revalorizando nuestras raíces, fortaleciendo nuestras prácticas culturales, nuestras formas de vida y nuestras formas de organización colectiva para el manejo y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales..., podremos contribuir al mundo y a la humanidad para reencauzar el futuro del planeta”, señalaba unos de los documentos de convocatoria a la cumbre.

## Las propuestas indígenas

Como muestra de los efectos del cambio climático, los indígenas de la región andina hablaron de las nuevas heladas, nevadas y granizadas, mayores sequías por un lado o inundaciones por otro —con deslizamientos de tierra y pérdidas de cultivo—; nuevas enfermedades que aparecen en zonas donde antes no se registraban, y el dramático retroceso de los glaciares: Bolivia, país anfitrión, ha experimentado el doloroso derretimiento completo de un glaciar —el Chacaltaya, cerca de La Paz— en sólo 40 años.

Diferentes testimonios de líderes indígenas dieron detalles de los postulados o prácticas indígenas conducentes al Buen Vivir. En su defensa del modelo agrícola campesino indígena —como método para enfriar la tierra—, ejemplifican la práctica de la rotación (en algunos pueblos llamada mullu), pero aplicada también a varios aspectos de la vida en comunidad; desde la rotación de cultivos para cuidar el potencial de los campos de sembradío y pasteo de ganado hasta el recambio regular de autoridades.

Llamamos a “la recuperación, revalorización y fortalecimiento de las tecnologías y conocimientos propios de los pueblos indígenas y promover la incorporación de estos en la investigación, el diseño y la aplicación de políticas sobre cambio climático, en complementariedad con los conocimientos y tecnologías occidentales adecuadas, asegu-

rando que los procesos de transferencia de tecnología no debiliten el conocimiento y las tecnologías indígenas”, plantearon los pueblos originarios.

Una idea clave es avanzar progresivamente hacia sistemas de propiedad comunitaria. El propio presidente Morales, en conferencia de prensa, se refirió a su propuesta de “Socialismo Comunitario” (que también expresó en su discurso inaugural), relatando cómo en las familias indígenas los ganados, las tierras, los productos logrados, no pertenecen a una persona sino a la comunidad. Incluso, si se da el caso de que una persona está concentrando, por ejemplo, muchos animales, es dable acordar una distribución que beneficie inmediatamente a los más desfavorecidos.

“Para garantizar que este proceso [de construcción de una alternativa al modelo actual que generó el calentamiento global] se profundice y se extienda como un ejemplo alentador a todo el continente y a los pueblos del mundo, es necesario visibilizar las contradicciones existentes, reflejadas en los conflictos socioambientales”, señala el documento final de la mesa de trabajo sobre conflictos socioambientales, impulsada por el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (Conamaq) entre otras organizaciones indígenas y que sesionó en forma extraoficial.

El boliviano Rafael Quispe, de Conamaq, enfatizó que “el Buen Vivir y el capitalismo no son compatibles”.

Quispe explicó que “de acuerdo a la información que hemos recogido, de los 500 megaproyectos de IIRSA [Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana], 16 afectan a Bolivia, con corredores bioceánicos y represas hidroeléctricas”, y exigió a su gobierno frenarlos, porque “favorecen al capitalismo, y si eso firmado en 2000 se aplica, implicará desplazamientos de nuestros hermanos de sus tierras”.

La Conamaq pidió se abra una mesa de trabajo que viera los conflictos socioambientales a los que el gobierno boliviano se negó.

## Un proceso en ciernes

Las distintas definiciones sobre futuros sistemas están todavía en proceso de articulación. Prueba de eso es lo dicho por el canciller de Bolivia, Carlos Choquehuanca: “El Vivir Bien pone en primer término a la Madre Tierra, y el ser humano dentro de ella, por eso no es socialismo —que prioriza al ser humano— ni capitalismo —que prioriza al capital—. Más allá de la búsqueda de puntos en común, la propuesta indígena, al hacer eje en la diversidad, dentro del Buen Vivir promueve que se implementen variadas formas, según las autodeterminaciones de cada pueblo.

“Nos falta pasar del discurso a las acciones”, opinó Loyda Oliva, dirigente de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras de Ecuador.

“En nuestro país tenemos una muy buena Constitución, pero falta aplicarla más. Y debemos aminorar el consumismo, eso es concreto, seguimos con incoherencias. En cuanto al tema soberanía alimentaria, debemos luchar para que se entienda que los mejores alimentos no son los más grandes o más brillantes, que lo que importa es lo que llevan dentro”, agregó.

Según Oscar Vega Camacho, indígena integrante del grupo intelectual boliviano Comuna, el principal aporte de los originarios radica en “no quedarse sólo en una postura anticapitalista, sino avanzar hacia un proyecto alternativo civilizatorio. Y allí, lo más importante es el carácter pluralista de la propuesta”. □

*“Nos falta pasar del discurso a las acciones”.*

— Loyda Oliva